

Discurso pronunciado en la Reunión con Presidentes Municipales con motivo del IV Informe de Gobierno.

17 de septiembre de 1990.

Ciudadanos Presidentes Municipales:

Con satisfacción asisto a este convivio en que ustedes han querido refrendar su compromiso de adhesión institucional con el Ejecutivo del Estado a mi cargo. Agradezco sus manifestaciones, pero sobre todo los hechos que respaldan sus palabras y actitudes.

Hemos coincidido en el trabajo durante un lapso de la historia zacatecana. Su periodo constitucional lo ejercen dentro de mi mandato gubernamental. El devenir de la Entidad está influido determinantemente por lo que los aquí presentes hagamos o dejemos de hacer; por nuestra gestión; por la manera en que conduzcamos la vida social en nuestras respectivas jurisdicciones. Tenemos la grave responsabilidad de influir en nuestro medio para bien o para mal.

Nuestro pueblo ha confiado su esperanza de una vida mejor en el trabajo que seamos capaces de emprender.

Tenemos el grave mandato de servirlo: es un compromiso histórico; constitucionalmente insoslayable y moralmente ineludible.

Las circunstancias han determinado que nuestros respectivos compromisos se encuentren vinculados en el tiempo. Nos ha tocado trabajar juntos por Zacatecas. Su compañía en este tránsito histórico me enorgullece. Estamos comprometidos a trabajar como integrantes de un mismo equipo republicano e institucional. Su tiempo es mi tiempo. Es este nuestro tiempo. Único, irrepetible y fugaz.

Nuestras obligaciones son mayúsculas. Cumplirlas a plenitud es deber de conciencia, de honor y dignidad. No hacerlo será lastre con el que siempre cargaremos. Vacío que nunca se llenará. Por el contrario, cumplir con el deber político y moral de servir al pueblo con entrega incondicional, al límite de nuestras capacidades y fuerzas, será satisfacción íntima insustituible e imborrable. La oportunidad la tenemos minuto a minuto de nuestro mandato sin esperar más satisfacciones y recompensas que las que ofrece la íntima conciencia y la respetabilidad del pueblo.

Hemos trabajado juntos sirviendo a Zacatecas durante 20 meses. Hemos compartido esfuerzos, ilusiones, angustias y logros. Debemos estar satisfechos pero nunca conformes. Hagamos una reflexión personal íntima, honesta y profunda. Analicemos con positivo ánimo autocrítico el desempeño de nuestra labor.

Reconozcamos avances sin eludir los rezagos; los aciertos y los yerros; los logros y los compromisos aún incumplidos. Reconozcamos la dedicación puesta en la tarea, pero también los momentos de abulia o de apatía.

Hagamos un balance sincero de nuestra actuación, del desempeño que cada uno de

nosotros hemos tenido como servidores del pueblo; como autoridades.

El pueblo es nuestro juez inapelable. El habla por nuestra conciencia de mandatarios. El pueblo sabe bien cuando hay voluntad de servir. El pueblo es justo. Valora el esfuerzo que se hace en su favor. Es sensible. Capta la sinceridad y la insinceridad; la disposición de servir y la inclinación al abuso; el sentido de justicia y las proclividades a la arbitrariedad; la verdad y el engaño; la buena fe y la intención desviada.

El pueblo exige eficacia y demanda hechos. El pueblo exige y demanda respeto, atención, congruencia y veracidad.

Gobernar al pueblo es escucharlo y servirlo. No pide imposibles, sólo reclama respuestas veraces, apoyo eficaz y solidaridad efectiva con sincero espíritu de justicia.

Gobernar al pueblo es entregarse a él. Sin regateos ni condiciones. Autoridad es capacidad para servir. El poder sólo justifica su ejercicio para beneficiar a la comunidad; el poder democrático o es para beneficiar a los demás o no es ni política ni moralmente legítimo.

Si el poder no se traduce en orden con libertades, en progreso con participación ciudadana y en respeto y confianza popular, no merece ser detentado. Si el poder no es eficaz para la promoción del bien comunitario no merece ser ejercido. Poder que no sirve acaba por perderse.

Ejercemos el poder democráticamente, con respeto a todos, actitud concertadora, firmeza y tolerancia conciliadora, pero sobre todo con capacidad efectiva para promover la unidad, el progreso, la confianza y la participación popular que se traduzca en hechos de avance social, de equidad comunitaria, de justicia y bienestar general.

Tenemos un mandato que debemos cumplir a plenitud. No hay lugar al conformismo, ni a la pasividad. No caben ineficacias, ni ineptitudes, ni desánimos. No hay tiempo para la contemplación ante actitudes superficiales o irresponsables.

Trabajo intenso, efectividad en la encomienda política que tenemos; resultados en el cumplimiento del deber; entrega apasionada al servicio del pueblo; respuestas veraces, hechos tangibles y concretos; esfuerzo diario; eficacia y lealtad, es lo que demandan los tiempos presentes de Zacatecas. Ninguna desviación es aceptable. Cumplir no es opción, sino obligación que haremos insoslayable. Para nadie será permisible el incumplimiento de su encomienda. La ineficacia en la gestión política es inaceptable.

Ciudadanos Presidentes Municipales:

Compartimos una enorme responsabilidad que es asimismo hermosa oportunidad. Afrontémosla cada día con mayor emoción y ahínco. Hagámoslo con auténtico espíritu revolucionario.

Con dedicación y esmero; con pulcritud y entusiasmo; llevemos a los hechos nuestras convicciones.

Acreditemos a diario la aspiración que ayer teníamos por ocupar el cargo que hoy

desempeñamos. Demostremos que nuestra aspiración estaba respaldada por la capacidad y la voluntad inquebrantable de servir.

Comprendamos a cabalidad la trascendencia de estos tiempos en que nos ha correspondido servir. Vivámoslos con intensidad. No derrochemos la oportunidad. Trabajemos con seriedad y entusiasmo, con optimismo a toda prueba. Jamás desmayemos. Las dificultades veámoslas como retos a superar. Los éxitos tomémoslos como alicientes para seguir adelante. Seamos prudentes y serenos, siempre justos e invariablemente responsables en el ejercicio de la autoridad. Velemos por nuestros pueblos. Intentemos todo, emprendamos todo con decisión. Donde se pone la voluntad siempre se abre un camino. La voluntad todo lo logra. Seamos perseverantes, démosle valor al trabajo cotidiano. Todo es importante. Escuchemos al pueblo. Háblémosle siempre con la verdad. Animémoslo. Que sienta nuestro apoyo. A él nos debemos. En él está nuestra fuerza.

Sirvámosle con pasión y con entrega. Transmitámosle siempre seguridad y optimismo. Comunicémosle confianza. Usemos el lenguaje de los hechos. Gobernemos con el ejemplo. Con respeto y sencillez. Con sincero afán de serle útil y con auténtico sentido de la justicia.

Adelante Señores, Presidentes Municipales:

Seamos dignos de nuestro gran pueblo.

Sirvamos a Zacatecas con amor inconmensurable; con eficacia y honorabilidad.

Vale la pena. Hagamos cualquier esfuerzo y si es necesario hasta el sacrificio.

Trabajemos mucho y bien. Que mañana jamás nos arrepintamos de lo que hicimos o dejemos de hacer o de intentar hoy.

Por nuestro Partido, por nuestro pueblo, por nuestro Estado, entreguemos lo mejor de nosotros mismos.

Sencillamente. ¡Cumplamos con nuestro deber! Gracias por su respaldo y su solidaridad.